



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano del Partido Radical y de la Juventud.

NO ES ESE EL CAMINO

A LA REPÚBLICA HAY QUE HACERLA AMAR

Yerran lamentablemente, a nuestro juicio, los que creen que la República hay que incrustarla en el alma de las gentes que no la quieren por la violencia y la coacción. Es que no saben que los procedimientos coactivos dejan toda su eficacia al exterior. Que resbalan sobre la piel como caricias de la muerte.

Los caminos del alma no los encuentran más que la persuasión, el convencimiento y el amor.

Es desgraciadamente cierto, que millones de españoles desconocen la República, o, lo que es peor, la conocen a través de pasiones políticas agitadas, de luchas sociales llenas de encono, y, en algunos casos, de una actuación de autoridades locales que más daña que prestigia al régimen que han de representar y que tienen la pretensión de defender.

No hay que olvidar la psicología de nuestro pueblo. Especialmente la masa campesina tiene de los ideales un concepto tan elemental, tan rudimentario, tan simplista, que al enemistarse, por ejemplo, con el cura, se enemista con la Iglesia; si con el Maestro, se enemista con la Escuela, y con la Justicia si tiene adversión al Juez. No sabe separar la actuación de los hombres de la virtud de los ideales, porque ve las ideas a través de las personas, no las personas a través de las ideas.

Y conceptúa, por consiguiente, la República según la conducta de la autoridad que la representa.

Nos atrevemos a asegurar que en el noventa por ciento de los casos son las autoridades locales quienes, con su gobierno apasionado, bien en un sentido o en otro, fomentan hacia el régimen republicano un constante desamor.

Van a los gobiernos municipales no a prestigiar la República como su deber les manda, sino a alimentar sus pasiones como un extremismo inconsciente les mal aconseja.

Suelen ser Alcaldes o Jueces, no del pueblo que espera y necesita justicia y administración, sino del partido político que acusa apetitos y bebe venenos en la fuente turbia de las venganzas.

Creen sinceramente que gobernar es favorecer al amigo y atropellar al adversario, que es poner la justicia a disposición de las conductas, no las conductas a disposición de la justicia, que es subordinar la ley a los antojos y caprichos partidistas o personales, no los caprichos y antojos al sano rigor de la ley.

En el orden de los sentimientos se afanan en herir los ajenos y en el intento inútil de imponer a los demás los propios.

Y esa anomalía gubernativa es imputable a gentes de todos los partidos. Si dijéramos que al nuestro no, podría acusársenos con razón de apasionados y de injustos.

Desgraciadamente, todas las comunidades políticas hacen a la República tan indeseable aportación.

Cuando nosotros vamos a un pueblo, no preguntamos nunca qué partido ocupa el Poder, sino qué persona. Si sabemos que esa persona es de bien ganado prestigio, nos agrada; si además pertenece al Partido Radical, nos enorgullece.

La República—hay que comprenderlo—por vivir sus primeros tiempos tuvo que confiarse a la improvisación. No ha podido todavía del todo seleccionar para los cargos a las personas que han de honrarlos y prestigiarlos. Es seguro que, ya consolidada materialmente, se dedicará al noble y republicano empeño de buscar para representarla en cargos de autoridad, a las personas, ya humildes, ya poderosas, que con su espíritu justiciero, con su entusiasmo sereno, con su austeridad indiscutible, con su conducta imaculada, sepan hacerla vivir, respetar y amar.

P. Riera Vidal.

Panoramas de actualidad

Despecho.

El día 14 constituyó una mala jornada para los renegados monárquicos. Tan mala, que para no contribuir ni indirectamente a la brillantez de la fiesta, se encerraron en sus casas y ni a misa fueron.

San José, San Roque, el Cristo de las enaguillas, etc., todos son santos de la devoción de la gente monárquica. Esos días, las damitas histéricas, que cada vez ven más difícil el problema de encontrar novio formal, se ponen lo mejor que tienen en indumentaria, hacen que oyen misa y seguidamente marchan a la plaza mayor en reunión con las amistades. Igual hacen ellos. Por la tarde, licencian a las criadas. ¡No faltaba más, tratándose de días tan señalados!

Pero la fecha en que se celebra el primer aniversario de la proclamación de la República, declarada fiesta nacional y considerada domingo, es vista con enojo por los cavernícolas de todos los calibres. Y en esa fecha, ni misa, ni paseo, ni permiso a las criadas. Es un día de menos transcendencia que otro cualquiera laborable. En las poblaciones donde ha lucido una iluminación, los domicilios de los amigos de la señora Victoria y su familia han permanecido a oscuras comple-

tamente. Si acaso, alguna que otra cerilla en instantes de verdadero apuro.

Es el despecho natural y lógico que justifica el poco tiempo que llevamos cambiados. Cuando los años vayan pasando y se den cuenta de que su actitud, lejos de enojarnos, nos regocija, es fácil que hagan dejación de ese mal humor y hasta salgan a divertirse como los demás el día de la verdadera fiesta, simbolismo de algo que significa bastante más que esos otros símbolos religiosos que servían de pretexto para que en las oficinas oficiales no se trabajara la mayor parte de los días del año, y para que se lucieran de modo casi permanente todas esas damitas de que antes hablábamos.

Y si así no lo hacen, peor para ellos. Será señal de que aún les dura el berriñete.

Martinito.

SE VENDE

mostrador de mármol en calle Nueva, núm. 7.-Toledo.

Casa DÍAZ

La que más barato vende todos los productos de cerdo.

SABATINA

¡La "Niña"..... ya es una moza!

La «Niña», que hace un año nació en España, y que crió, a sus pechos, Manuel Azaña, ya está tan arrogante, fuerte y rolliza, que va a dejar las... mamas de la nodriza.

—
Pasó la escarlatina del comunismo y el sarampión del negro clericalismo... Para librarla ahora de algún deslíz, será don Alejandro su institutriz...

—
La «Niña» ya, con bríos, brinca y retoza, con el garbo y la gracia de una... gran moza. ¡Sin miedo a escarlatina, ni a sarampión, confiada en su fuerte constitución!...

—
Dejen ya comunistas y clericales, de intentar que, la Niña, sufra más males. Pues todos los intentos han de ser vanos, mientras haya doctores republicanos... Y en las Cortes hay muchos, «sabios y buenos», que de la Niña cuidan, de fervor llenos...

—
Poco importan las necias provocaciones que hacen los clericales con sus sermones... Sermones... de Beunzas que odios fulminan y que a palos... y a tiros, siempre terminan.

—
Poco importa que niñas y demás vanas, corazones sagrados lleven ufanas... (Corazones que venden los comerciantes, como venden las medias... y los tirantes...)

—
Poco importan las muestras de alarde necio, que... por ruines, merecen sólo desprecio... ¡Más importa... señoras del corazón, que hagan los comunistas, revolución!...

—
Revolución, que ayudan con buen deseo, todos los... insurrectos del campo neo...

—
Menos mal que, la Niña, ¡fuerte y rolliza se ha criado... a los pechos de su nodriza!... Y... que, para librarla de algún deslíz, será don Alejandro su institutriz...

Urdaneta.

Urda 14 de Abril de 1932.

COMENTARIOS

Los que vamos a hacer sobre las fiestas locales, en celebración del primer aniversario de la restauración de la República española, están sinceramente basados en un gran optimismo y una legítima satisfacción, al ver cómo el pueblo toledano ha respondido a los ideales que hace un año plasmó en las urnas electorales, dándose un Gobierno y una administración propias.

Palpablemente hemos presenciado que, cuando se quiere hacer una obra de cultura y patriotismo, no son necesarios el encharolado copa, la arcaica levita, ni la posse mayestática que

en pasados tiempos adoptaban los que al ponerse en aparente contacto con las masas, parecían otorgar un gran favor a quien, precisamente, todo se lo debían.

La inauguración de la Cantina Escolar de Santa Isabel, acto simpático entre cuyos detalles figuraba la vuelta, tras el correr de los años, de un educando de su aula, transformado en primera autoridad municipal; el copioso y exquisito banquete ofrecido a los acogidos en los Establecimientos de Beneficencia provincial—y seguridad de otro muy próximo—y, sobre todo, la fiesta infantil celebrada en el Campo Escolar, fiesta que mi pluma no puede describir, pues es muy pobre para trasladar al papel las emociones que pasaron por el corazón de todos los asistentes a ella, tanto pequeños como mayores, constituyen un ejemplo de ciudadanía y amor a nuestra República, que difícilmente habrá sido superado en punto alguno del territorio español.

De nada sirve el gesto agrario de los descontentos; es inútil disfrazen sus bajas pasiones y ataques al Régimen, bien con un gesto de melancolía y añoranza, bien con un gesto de odio malo y antisocial. La República está en el corazón de todos los buenos españoles, y el espíritu se ensancha y no ve más que un porvenir de ilusiones y real optimismo porque, para ello, sabe convencer con actos honrados a los renisios en creer en ella y, especialmente, porque la semilla de honradez y ciudadanía, que sus dignos representantes van sembrando en los corazones infantiles, han de dar forzosamente, como fruto, una era de engrandecimiento y paz, para esta querida España, tan maltratada por sus inicuos explotadores de antaño.

Mariano Casero.

¡Altruismo!

Por lo visto no tenían los obreros suficientes defensores de sus intereses y han surgido unos cuantos más de nuevo cuño.

El día 14, los cavernícolas decían a voz en cuello que no había derecho a hacer perder el jornal a los trabajadores.

¡Pero qué altruista se ha vuelto esta gente de poco tiempo a esta parte!

Ahora no hay derecho a que los obreros pierdan un jornal; pero antes sí le había a que perdieran setenta porque a ellos les daba la gana celebrar los cumpleaños de toda la familia borbonesca y declarar festivo hasta el día de San Roque.

¡Y todavía hay quien sostiene que esto no evoluciona!

Bombas de mano

Los socialistas, actualmente adolecen de manía persecutoria contra el Partido Radical.

Periodiqueros socialistas, mejor dicho socialeros, dedicados integramente a combatirnos. Peor para ellos y mejor para nosotros. Si no tuviéramos importancia, no nos concederían ese espacio. Esa es la realidad.

—
Sin embargo, ¡a cuántas consideraciones se presta estas campañas de los socialistas!

Mejor dicho, de ciertos socialistas, porque no todos son del mismo parecer. Recordamos que, en tiempos de Primo de Rivera, lo había que no eran partidarios de aceptar cargos ni momios de favor.

Pero, en cambio, los hubo que estaban conformes con aceptar las credenciales de asambleistas. ¡Habría sido el colmo! Pero, no obstante, hubo socialis-

tas en el Consejo de Estado, en las Alcaldías, en las Concejalías, en las Delegaciones de Abastos, en diversos organismos de aquellos que la Dictadura creaba para enchufar a los amigos....

Y estos son los que combaten carnizadamente a Lerroux, a Martínez Barrios, a Guerra del Río, etcétera, etc., a los hombres que supieron mantenerse a prudente distancia de aquel régimen y jamás dejaron de cumplir con su deber.

¡Qué sarcasmo! ¡Y qué cinismo!

—
Nada menos que El Debate, el fracasado órgano del Sr. Segura, es el que dice lo siguiente:

«Tiene ya la historia de la segunda República española más extensión que la de la primera. Es, a la vez, menos accidentada que aquélla, menos tumultuosa. La segunda República ha logrado reunir unas Cortes y hacerlas funcionar; ha llevado a la ley una nueva constitución política; ha formado Gobiernos que actúan con regularidad; ha tenido en la mano, de ordinario, los resortes de la autoridad; la fuerza pública se ha producido con disciplina y obediencia; se ha hecho un presupuesto; se ha cubierto un empréstito; han sido abordados de frente gravísimos problemas.... Lealmente, no encontramos otras partidas que traer al haber en este balance.

Pero esto, como lo bueno que se le puede adjudicar al régimen. Después traq tres o cuatro columnas de diatribas en contra.

Claro es que, después de lo dicho en el párrafo que copiamos, puede decir cuanto quiera. Ni sus lectores asiduos será posible que lo tomen en serio.

—
Se nos dice, por quien tiene razones para saberlo, que en el Hospital Provincial ha variado algo el régimen en todos sus aspectos.

Y ello, claro está, en sentido favorable.

Nos complace, no ya sólo por los enfermos, sino porque demuestra que tenemos razón en cuanto dijimos hace algún tiempo.

Pero de todos modos, tenemos pensado para muy pronto dar otros pocos palos, con el fin de ver si en aquel establecimiento subimos otro escalón en favor de las buenas costumbres, y, poco a poco, ponernos a tono con lo que exigen las leyes modernas. ¿Estamos?

—
En el número próximo reproduciremos lo que el Sr. Alcoba, Delegado gubernativo socialista, ha dicho públicamente respecto a la labor de dos enchufistas que se introdujeron en el Gobierno civil, y a los cuales largó el actual Gobernador cuando se posesionó del cargo.

Ya verán los lectores que no se hayan enterado todavía del relato, en qué se fundamenta algo de cierta campaña.

Y es que, claro, agarrar un momio debe ser grato, pero después soltarle, la verdad, debe sentar rematadamente mal.

—
El Bonete ha creído capturar una contradicción en el contenido de un párrafo nuestro del último número con unas palabras de Lerroux pronunciadas en Ciudad Real.

¡Nos ha hecho polvo! Felicitamos a El Bonete por el feliz hallazgo, y hacemos votos porque Dios les conserve la vista para dar con muchas contradicciones de esta naturaleza.

Polvorin.

Codillos y puntas de jamón

Casa DÍAZ

Teléfonos 360 y 43

La cruz y las crucecitas

Pedro el Ermitaño alzó la cruz y el arma al mismo tiempo, para matar herejes. Y cuentan que la cruz le dijo: «Yo soy un instrumento de amor y de paz, guerrero cristiano».

Han pasado algunos siglos, y con estos siglos cosas inolvidables. Pero la idea de amenazar con la cruz no se ha perdido, al menos en España.

Inspirados por quien sea, les da ahora a muchos católicos activos, y sobre todo a muchas católicas, por ostentar el imponente símbolo del Calvario en el lugar preferente de su indumentaria. Se ven cruces en la solapa, en el pecho, hasta en los puños de la camisa. Hay señoritas que se van al cabaret con ellas; a esos cabarets para señoritas que tan ruda competencia les hacen a los otros.

Es una moda política que va cundiendo como aquella de los laticos bicolores en el interior del bolso. Claro que el latico no hacía más que reflejar el ridículo de su significación donde quiera que se pusiese, pero la cruz merece un poco más de respeto. Y no se lo tienen.

Porque la República ha establecido un sistema legal de tolerancia, guerra a la República con la pretendida molestia de las crucecitas. Así están los nuevos cruzados del ideal. No les importa nada la cruz, porque al lucirla con sorna, la menosprecian. ¿Pero cuándo les ha importado algo?

—Yo—nos ha dicho un amigo en un momento de buen humor—establecería un impuesto municipal de veinticinco céntimos diarios por cada crucifijo político que se llevase de modo ostensible. Y emplearía obreros parados en la recaudación.

Nos imaginamos la indignación de algunos. Pero mayor sería la de Cristo vivo si viera a los que se llaman sus soldados manejar la cruz como si fuera la insignia de cualquier club político. Si no hubiera muerto en sacrificio por la salvación de sus mismos enemigos, les daría con la suya en la cabeza.

La labor cultural de nuestro Ayuntamiento

El Ayuntamiento de Toledo, aun en medio de la enorme atención que se ve obligado a prestar a numerosos problemas, no desatiende el que hace referencia a la cultura popular. Lamenta que las posibilidades económicas no sean mayores para permitirle una serie de proyectos culturales que irá desarrollando.

Por lo pronto, ha inaugurado un Desayuno Escolar, que convertirá en Cantina, en las Escuelas Graduadas de Santa Isabel, donde 50 niños y niñas de las familias más humildes encontrarán, durante todo el curso, una prueba de que la sociedad no les abandona a los acechos del hambre.

Un buen tazón de café con un panecillo con manteca, dará calor todas las mañanas a su cuerpo endeble. Además, les será servido por niñas de familias pudientes, con lo cual se conseguirá hacer más verdadera la armonía entre todas las clases sociales.

La Fiesta del Arbol, celebrada el día 14, constituyó la segunda nota cultural del día.

Tuvo lugar en los jardines del Campo Escolar, jardines admirablemente cuidados y embellecidos por el Ayuntamiento actual. Unos letreros son invitación cariñosa a todos para que respeten y amen los pájaros, flores y arbolado.

Durante la fiesta, amenizada por una banda musical, se repartieron 2.600 meriendas a los escolares toledanos, de las que también participaron los niños y niñas de la Maternidad, Colegio Provincial y del Comedor de Caridad.